

INTRODUCCIÓN

El *Prélude à l'après-midi d'un faune* es una obra habitual en el repertorio de las orquestas de todo el mundo, tal vez la pieza sinfónica más famosa y acreditada de Claude Debussy; un punto de inflexión en la historia de la música, donde la relación entre música y poesía alcanza el nivel de sublime. La égloga de Stéphane Mallarmé: *L'Après-midi d'un faune*, homónima de la partitura, ejerció una influencia determinante no solo en esta creación sinfónica, sino en un ámbito de sonoridad singular que Debussy extendió a otras obras instrumentales compuestas con posterioridad, y a las asociadas con poemas de Banville, Baudelaire, Louÿs, Verlaine y el propio Mallarmé, entre otros poetas. La partitura, que fue trabajada a impulsos desde 1892, tras transitar por períodos de abandono, dudas y reintentos, pudo estrenarse y editarse a finales de 1894. Aún, no fue la versión definitiva, sino que conoció sucesivas revisiones de Debussy; durante los ensayos del estreno y cuando éste asumió en diversas ocasiones la dirección musical a lo largo de la década siguiente.

Cuando Claude Debussy se dirigió su amigo el poeta Pierre Louÿs declarando: «*Estoy trabajando en cosas que sólo entenderán los niños del siglo XX*», anunciaba un cambio sustancial en la concepción de la música, tal como se entendía a finales del siglo XIX.

Los movimientos poéticos franceses de «*fin de siècle*», con sus manifiestos modernistas rompedores de una tradición burguesa letárgica, prendieron en la mentalidad de Debussy hasta un punto de no retorno, aunque su actitud frente a todo lo que representaba la figura de Richard Wagner revelaba una diatriba difícil de sostener por cuanto su relación amor-odio no sólo se aprecia en la obra crítica a través de sus artículos para revistas y periódicos, sino también en la propia música escrita entre 1892 y 1910. Su trayectoria creativa podría decirse que fue como una línea parabólica: un comienzo muy tradicional, fiel hasta la sumisión y el fervor hacia la música de Wagner y lo que técnicamente representaba; seguido de un período de categórico rechazo, para regresar a títulos y formas más tradicionales durante los últimos años de su vida, aunque ya impregnadas de las sutiles fórmulas desarrolladas en su época anterior.

Pero el interés de esta obra de «fábula», *Prélude...*, no solo es del público aficionado, conocedor de sus cualidades sugerentes capaces de ejercer la mayor fascinación en sus tan solo diez minutos de música a lo largo de 110 compases, sino también de los expertos en análisis musical, de los profesionales instrumentistas y de los estudiantes de instrumentos sinfónicos.

Su orquestación comedida pero perfectamente elegida y equilibrada entre el viento: tres flautas; dos oboes; corno inglés; dos clarinetes en la; dos fagotes; cuatro trompas de válvulas en fa; dos arpas; cuerda completa y una percusión extremadamente discreta, reducida a dos crócalos (mi y si) —llamados címbalos antiguos por Berlioz—, convierte las intervenciones de cada uno de estos instrumentos, especialmente los solistas, en un reto de técnica y musicalidad.

Las orquestas actuales proponen fragmentos esenciales de esta obra para realizar la selección de nuevos músicos, y los contenidos de estudio en repertorio orquestal de los conservatorios rara vez no los contiene.

Si para todos los instrumentos es relevante su correcta ejecución, para la flauta ha de ser perfecta y por ello ineludible y a la vez obligatorio, su conocimiento y estudio desde la primera frase hasta el último acorde. Retos complejos de respiración que han de resolverse en muchos casos con la más creativa imaginación; de color sonoro; afinación; fraseos relacionados con el movimiento del ritmo; y la más flexible expresión que se pueda alcanzar, han convertido esta pieza sinfónica en una de las más queridas de los flautistas. Y es que Debussy supo apreciar muy bien lo que la flauta le ofrecía para sumergir su paleta en impresiones y símbolos con los que provocar las más sutiles sensaciones al oyente.

Su lenguaje musical fue tan propio y singular como el modo de entender el ambiente de la música de su época y la actitud de los compositores que circularon sin mejor rumbo que el señalado por el poderoso wagnerismo. Ello no fue suficiente para establecer una línea de influencia y crear escuela —algo que no mereció la atención de Debussy—, a pesar que, durante su vida de compositor prestigioso, desplazó temporalmente el eje de atracción para los compositores de occidente desde Austria y Alemania hacia Francia e hizo replantearse a numerosos músicos franceses la obstinación por la figura de los románticos y Wagner en particular.

El conocimiento de la estética y del modo de concebir la música antes y durante la aparición de Debussy, del significado de las corrientes poéticas y de la interacción del compositor con las más prominentes figuras de la música, la poesía y el arte, en general, es el método más seguro para otorgarle su mejor sentido y comprensión al *Prélude à l'après-midi d'un faune*.